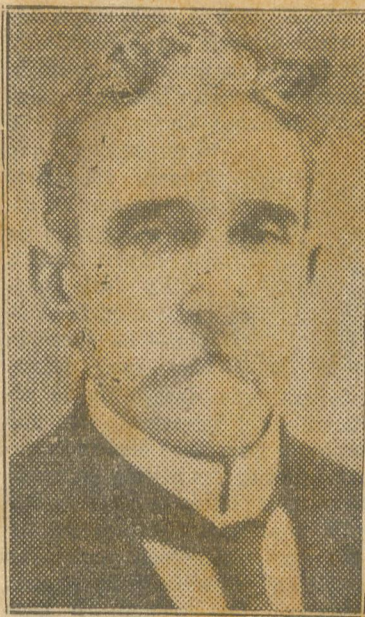


1000049

CARLOS BALIÑO



13 de Febrero de 1848, 18 de junio de 1926.

PRECURSOR Y FUNDADOR

Por Blas ROCA

CUMPLENSE hoy quince años de la muerte de Carlos Baliño, el luchador sin tregua, el roble de los principios revolucionarios del proletariado, precursor y fundador de nuestro partido.

El 18 de junio de 1926, a los 78 años de edad, murió el gran cubano, después de 60 años de luchas constantes y de servicio ininterrumpido a la causa de los trabajadores.

¡Qué admirable vida la de este hombre, en la que se juntan dos generaciones, en la que dos ideales, simbólicamente, se anudan y en la que se funden las calidades del precursor y del fundador!

Desde los 17 años, siendo estudiante de arquitectura, comenzó su lucha, escribiendo en las páginas modestas de los periódicos de su villa natal, contra la esclavitud, contra las miserias de la humanidad, expresando ya los primeros destellos instintivos del ideal que alumbraría su vida toda.

Próximo el 1868, el gobierno colonialista español deporta al padre, al infierno de Fernando Poo, y la familia, temiendo por la vida del hijo, lo manda a los Estados Unidos.

Desde la tierra extraña, coopera a los esfuerzos por la independencia cubana.

Pero, también, en la tierra extraña, entra a la fábrica, sufre en su propia carne el dolor de la explotación, y se pone en contacto espiritual con los orientadores del proletariado. Leyendo encuentra a Marx y a Engels. Una nueva luz lo ilumina. Su ideal de justicia, su amor a la humanidad, sus sueños de una patria mejor, encuentran, al fin, el cauce legítimo, en la doctrina del socialismo marxista.

Y nace el precursor, en cuya persona se juntan la lucha por la independencia patria y la lucha por crear la conciencia socialista del proletariado.

Funda círculos y clubs, escribe en periódicos y revistas, levanta su tribuna, organiza gremios y sindicatos, dirige huelgas y sufre persecuciones.

Denuncia el sistema colonial español y la esclavitud del negro; clama por la libertad de Cuba y ataca a la explotación de los trabajadores. Organiza el auxilio indispensable a la insurrección que renace y fundamenta la solidaridad de la clase obrera, que se consolida.

En 1892, firma, con Martí, el acta de constitución del Partido Revolucionario Cubano, en representación de los obreros socialistas de Cayo Hueso.

En la República, ganada con su patriótico esfuerzo, predica, con paciencia inagotable, la doctrina socialista.

Está en la primera línea de todos los intentos de organizar el Partido Socialista, a pesar de que su modestia, ¡quizás demasiada modestia!, le lleva a no figurar nunca en los puestos destacados.

Huelgas, acciones de solidaridad, lucha incansable, organización de las masas, campaña perenne por la unidad, popularización de los principios socialistas, abarcan toda la actividad revolucionaria de este período de su vida.

PRIMONIO
UMENTAL

2

Al cabo de años, la clase obrera cubana no ha podido mantener organizado su partido. Una y otra vez, a cada intento, la reacción lo ha atacado para desbaratarlo y ha usado a traidores y oportunistas para quitarle a las masas la fé en sus propias fuerzas.

Pero, Carlos Baliño, recogiendo el aliento de los mejores, no pierde nunca la fé y mantiene sus principios y sus convicciones con santa intransigencia.

Frente a los que claudican y abandonan la lucha, él mantiene el estandarte del ideal.

El triunfo de la revolución soviética le da la razón de la historia y fortalece sus energías. El precursor completó, con Lenin, sus principios, para transformarse en FUNDADOR.

El viejo de 77 años, firma con Mella, el muchacho de 25, el acta de constitución definitiva del partido del proletariado, del Partido Comunista de Cuba.

Murió como había vivido, sin claudicar jamás, entero y firme. En la cama, una semana antes de bajar a la tumba, recibió, sonriente y tranquilo, la notificación de que estaba procesado, incluido en uno de los famosos procesos con que se inició el régimen de Machado.

El "Boletín del Cigarrero", una de sus tribunas, no se atreve a "dedicarle un elogio que él estimaría exagerado" y, lamentando su muerte, escribe las siguientes palabras:

"Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años, pero que queda como símbolo, como modelo de abnegación, como ejemplo de actividad, de lealtad; ha caído un roble, pero queda una tumba donde los que se des-

ilusionan a mitad del camino, pueden recuperar fuerzas y aprender a sentir por un ideal, observando la vida y los ejemplos de aquel que allí duerme con la tranquilidad del justo... Los trabajadores de Cuba y especialmente los comunistas han perdido a uno de sus mejores militantes".

Néstor Carbonell, que lo llama "el cubano benévolo de la frente ancha y de los ojos tristes, el hermano de cuantos padecían", escribe:

"Con Baliño ha muerto, también, un decidido luchador por el triunfo de la independencia y la República. Amigo de Martí, emigrado revolucionario, fué uno de los firmantes, el año de 1892, del acta de Constitución del Partido Revolucionario en Cayo Hueso. Jamás se le vió flaquear ni exhalar una queja en la tarea callada de ir tejiendo el alma de la patria, centavo a centavo y peso a peso".

Nosotros, los que seguimos el ejemplo y el camino de Baliño, rendimos hoy el homenaje de nuestro recuerdo al hombre admirable, al precursor y al fundador, al luchador por la patria cubana y por el Socialismo.

Moy, junio 1894

